

*Las múltiples vidas del sistema de partidos en Argentina,*  
de Carlos Varetto, Córdoba, Córdoba, 2017, 227 pág.

Pablo Palumbo\*

Desde la crisis política e institucional del 2001, en la ciencia política argentina existen dos imágenes opuestas sobre el sistema de partidos. Por un lado, la más extendida, caracteriza al sistema por su alta fragmentación y desnacionalización. Por el otro lado, se sostiene la vigencia del bipartidismo alrededor de las familias del panperonismo y panradicalismo. El libro de Varetto reconcilia estas posiciones argumentando que no existe un único sistema de partidos y que estas imágenes capturan distintas fases del mismo. La investigación, basada en su tesis doctoral, indaga los efectos de la fragmentación partidaria sobre la capacidad de decisión del sistema político. Esta inquietud surge a partir de la paradoja de que el incremento de actores en el sistema partidario argentino se correspondió, especialmente en la década de 1990, con un periodo de fuertes reformas estructurales. La estructura del libro tiene tres claves de lectura. En primer lugar, hay una revisión crítica de la teoría sobre la relación entre sistema partidario y decisividad del sistema político. Además de su alto valor pedagógico, busca complejizar esta relación argumentando en favor de un abordaje plural del sistema de partidos y la medición de sus distintas fases. En segundo lugar, se plantea un reordenamiento de las discusiones sobre el tema en la academia argentina. Por último, se testean empíricamente hipótesis sobre el caso argentino demostrando la diferenciación funcional del sistema de partidos en sus fases electoral y parlamentaria/gubernativa.

En la primera parte, la revisión teórica sobre la caracterización de la fragmentación y sus efectos sobre el sistema político incluye tres tradiciones analíticas: 1) *responsible party system*; 2) estructural funcionalista; y 3) morfológica. A estas corrientes se les suman los aportes de Lijhpart y las discusiones recientes sobre institucionalización, nacionalización y pluralidad de los sistemas partidarios. El recorrido general muestra que los estudios partieron de la observación de las dinámicas internas de los partidos, continuaron con el análisis de los patrones de interacción entre ellos (sistemas de partidos) y, finalmente, distinguieron una multiplicidad de sistemas partidarios al interior de una *polity*. Este enfoque de pluralidad brinda las herramientas analíticas para sostener que los sistemas de partidos contienen en su interior fases diferenciadas por funciones o arenas (subsistemas). En la relación entre fragmentación y sistema político, la mayoría de estos estudios espera que menos actores tengan más probabilidades de

\* Conicet; Epyg-Unsam. Correo electrónico: palumbopablo@gmail.com

lograr un cambio en el *statu quo*. Es decir, que partidos fuertes, nacionalizados y menos fragmentados sean más efectivos en la productividad política.

En cuanto al segundo eje, centrado en la literatura académica argentina, se propone agrupar las investigaciones en tres grandes bloques: 1) perspectiva sociológica; 2) perspectiva acerca de la institucionalización del sistema de partidos; y 3) perspectiva centrada en el sistema de partidos y sus relaciones con el resto de subsistemas. La perspectiva sociológica indagó sobre las bases sociales y alianzas de clase alrededor de los partidos, a la vez que señalaban las dificultades para constituir un sistema por sus características movimentistas y vocación hegemónica. El segundo grupo, centrado en las relaciones interpartidarias, incorpora la dimensión federal caracterizando al sistema como fragmentado y desnacionalizado. Dichos estudios logran un buen relato para la crisis partidaria alrededor del 2001-2003 pero tienen dificultades para explicar la estabilidad del sistema político que lo sucedió. Este hecho se debe a que observan solo la división horizontal del sistema partidario, es decir, la heterogeneidad interdistrital. Pero no abordan la distinción del sistema partidario entre el nivel electoral y de gobierno.

El tercer bloque de investigaciones, en el que se inscribe este libro, entiende que existen múltiples sistemas de partidos dentro de un mismo sistema político. Las divisiones del sistema partidario pueden ser vertical (electorados segmentados por clivajes estructurales), horizontal (como señalamos más arriba, diferenciación entre las unidades subnacionales) o funcional (diferencia entre el número de partidos electorales y los partidos parlamentarios postelección o diferencia entre la polarización de los partidos electorales y parlamentarios). La hipótesis del libro, entonces, es que en el caso argentino hay una diferenciación funcional de los sistemas de partidos entre la arena electoral y la parlamentaria/gubernativa.

El último eje de lectura del libro, relacionado al testeo empírico de la hipótesis, corrobora la existencia de dos arenas fundamentales del sistema político argentino con su propia lógica de construcción y funcionamiento: la electoral y la parlamentaria. La medición del grado de concentración en cada una de las arenas se realiza a través del Número Efectivo de Partidos (NEP). La expectativa empírica es que no existe correlación entre los indicadores correspondientes a cada fase del sistema partidario (NEP votos, bancas, bloques y votos legislativos). Tal como se esperaba, los resultados arrojan relaciones inversas y sin significancia estadística entre los NEP del sistema electoral (NEP votos y bancas) y los NEP del sistema parlamentario (NEP bloques y votos legislativos).

El análisis estadístico también descarta las hipótesis alternativas. Por un lado, descarta la hipótesis de un sistema de partido unificado, que esperaría que un incremento de la fragmentación electoral se refleje en fragmentación legislativa. Por el otro lado, refuta la hipótesis de un sistema de partidos comprimido vía sistema electoral, que postula que la conversión de votos en bancas a través del sistema electoral otorga mayor estabilidad al sistema político. Por lo tanto, esperaría que no exista relación entre NEP votos y NEP bancas pero sí correlación entre NEP bancas, Bloques y Voto Legislativo. Por otra parte, ilustra la utilidad analítica de observar la heterogeneidad del sistema partidario a partir del análisis de la tasa de reforma estatal. Si, en contra de

lo que se postula teóricamente, mayor cantidad de partidos electorales implica mayor capacidad de reforma se debe a errores de medición. Es decir, no se está relacionando la capacidad estatal para generar reformas con la fase del sistema partidario adecuado. A partir de correlacionar los indicadores de fragmentación de las diferentes fases (NEP votos, bancas, bloques y votos legislativos) con los índices de reforma del sistema político diseñados, se obtuvo que la menor fragmentación en la conformación de bloques legislativos permitió la modificación del *statu quo*. Entonces, como es teóricamente esperable, con menor fragmentación aumenta la decisividad del sistema. Pero esa menor fragmentación no se da en todas las fases del sistema de partidos si no que existe alta fragmentación en la vida electoral y mayor concentración en la vida legislativa.

En conclusión, el libro logra, por un lado, reconciliar dos posturas contradictorias sobre el sistema partidario argentino y, por otro, resaltar los beneficios de abordarlo como una pluralidad de subsistemas partidarios. Las posturas contrastantes sugieren que existe *a)* falta de competitividad y concentración del poder partidario o, por el contrario; *b)* un exceso de fragmentación o atomización. La respuesta de esta investigación es que están observando distintas fases, momentos o vidas del sistema de partidos. Por el otro lado, la relevancia analítica de considerar la heterogeneidad del sistema partidario *a)* evita subsumir erróneamente diversos momentos de la vida política del sistema partidario entre sí (como lo hacen las posturas mencionadas anteriormente); *b)* permite una mayor riqueza para pensar que los patrones de competencia (y cooperación) difieran en las distintas arenas en la que participan las organizaciones partidarias (especialmente, la electoral y parlamentaria); y *c)* posibilita analizar cada una de las fases y su relación con otros subsistemas políticos.